

DIEZ POESIAS OLVIDADAS DE JOSE ASUNCION SILVA

En otras ocasiones¹ hemos resumido la deplorable situación editorial de las obras poéticas de José Asunción Silva. La triste verdad es que todas las ediciones mal denominadas *Poesías completas* u *Obras completas* omiten una parte muy significativa de la producción total del poeta. De nada han servido las numerosas protestas contra la supresión y la mutilación de la obra de Silva². En el presente artículo pretendemos ayudar a llenar esta laguna, reproduciendo varias poesías de Silva que han permanecido olvidadas, por lo general, en revistas y periódicos de difícil acceso.

Durante su vida Silva publicó un número todavía indeterminado de poemas en antologías y revistas. Muchas de estas versiones auténticas siguen desconociéndose; algunas de las que hemos podido localizar permiten ver que las versiones generalmente impresas no son siempre correctas. Muerto Silva, sus versos inéditos (o una parte de ellos) aparecieron en varias colecciones fidedignas³. Dos de estas compilaciones fueron publicadas por Daniel Arias Argáez, un íntimo amigo y contertulio de Silva: una vio la luz en la *Revista Ilustrada*, núms. 1-3 (1898), y la otra en *Bolívar*, núm. 5 (1951). Otra colección fue dada a conocer por unos amigos del poeta en

¹ *Two Unknown Poems by José Asunción Silva*, en *Modern Language Notes*, LXXXI (1966), págs. 233-237, y *Sobre un poema atribuido a José Asunción Silva*, en *Thesaurus*, XXII (1967), págs. 359-368.

² La protesta más sonada ha sido la de GUILLERMO VALENCIA (*Juan Lanás*), publicada en *El Nuevo Tiempo Literario*, VII (1908-1909), págs. 369-377; reproducida en *Bolívar*, núm. 4 (1951), págs. 613-626.

³ No son de fiar las versiones publicadas por Roberto Suárez en el *Repertorio Colombiano*, XVII (1898) y por Carlos Arturo Torres en *El Nuevo Tiempo Literario*, I y II (1903-1905). Lo mismo puede decirse de muchos poemas en las ediciones corrientes de las *Poesías* de SILVA.

el periódico *Gil Blas*, núm. 247 (24 de mayo de 1912). Por último, Germán Arciniegas publicó seis poemas inéditos de Silva en la revista *Universidad*, núm. 106 (8 de noviembre de 1928)⁴. Los versos publicados en la *Revista Ilustrada* y *Universidad* provienen de un librito manuscrito, de puño y letra de Silva, que el poeta tituló *Intimidades* y obsequió a la señora Paca Martín de Salgar⁵. Aunque no todos los poemas aparecidos en *Gil Blas* y *Bolívar* están tomados directamente de manuscritos del autor, pueden considerarse como auténticos, por haber sido publicados por amigos de Silva que respetaban la integridad de su obra inédita. De las colecciones de la *Revista Ilustrada* y *Universidad* reproducimos las poesías que siguen siendo generalmente ignoradas, por no ser accesibles⁶. Además, damos a conocer un poema que apareció en vida de Silva, en el periódico *El Liberal*, el 29 de abril de 1884⁷.

Ahora unas palabras sobre estas poesías olvidadas. En *Idilio* Silva se hace eco del viejísimo tema del *beatus ille*, al describir y ensalzar los sencillos placeres del campo. Según su costumbre desde la juventud, el bardo halaga todos los sentidos del lector, produciendo con la palabra escrita sensa-

⁴ Además, Arciniegas publicó una versión desconocida del segundo nocturno, *Ronda*. El facsímile del manuscrito figura en las *Obras completas de SILVA* (Bogotá, Banco de la República, 1965), aunque la versión impresa es otra.

⁵ Véase DANIEL ARIAS ARGÁEZ, *Recuerdos de José Asunción Silva*, en *Bolívar*, núm. 5 (1951), pág. 941, y GERMÁN ARCINIEGAS, *Los primeros poemas de Silva*, en *Universidad*, núm. 106 (8 de noviembre de 1928), págs. 531-532. Esta Paca Martín debe ser la dama aludida por Tomás Rueda Vargas, quien afirma que Silva sólo amó a una mujer, la cual se casó con otro (citado por ARIAS ARGÁEZ, págs. 960-961). Según ARIAS ARGÁEZ (pág. 941), Silva escribió las poesías de *Intimidades* "entre los doce y los veinte años"; pero ARCINIEGAS afirma (pág. 532) que las escribió entre 1880 y 1884, o sea, entre los quince y los diecinueve años.

⁶ Ni la *Revista Ilustrada* ni el núm. 106 de *Universidad* figuran en el catálogo del Museo Británico ni en la *Union List of Serials in Libraries of the United States and Canada*, 3ª ed. (Nueva York, 1965). No reproducimos los poemas desconocidos que publicó Arias Argáez en *Bolívar*, núm. 5, págs. 942-943, 946, 949, 950, por considerar que esta revista es bastante asequible. En el primer artículo citado arriba en la nota 1, reprodujimos *Resurrexit* y *Necedad yanqui*, dos poesías olvidadas que se publicaron por primera vez en *Gil Blas*, núm. 247.

⁷ ARIAS ARGÁEZ, *Bolívar*, núm. 5, pág. 941, dice que "algunas" poesías de Silva salieron en *El Liberal* de Alirio Díaz Guerra. No he encontrado sino una en los veintisiete primeros números de *El Liberal* que he podido examinar.

ciones visuales, auditivas, táctiles y gustativas. Los últimos versos denuncian uno de los temas que más habían de obsesionar a Silva: la preocupación por la muerte. Se desarrolla plenamente el tema de la muerte en *La última despedida*. Esta poesía recuerda las famosas *Coplas* de Jorge Manrique, pues presenta la misma concepción optimista y cristiana de la vida de ultratumba. Igual que Manrique, Silva se conforma con la inevitable cesación de la vida terrenal, y dirige sus pensamientos a la contemplación de la bienaventuranza que ha de gozar el alma en las "regiones más puras". Otra coincidencia con las sublimes *Coplas* se encuentra en el importante papel de los recuerdos, que corresponden al concepto de la vida de la fama en la poesía de Manrique. Por su actitud tranquila ante el misterio del más allá, esta composición parece reflejar la adolescencia todavía creyente de Silva. Esta misma actitud cristiana se mantiene en la bella y sentida elegía, *En la muerte de mi amigo Luis A. Vergara R.* La afirmación de la fe religiosa halla su expresión más hermosa en los versos: "Cuando el cuerpo perece nace el alma... / Mientras el uno entre la tumba mora / La otra recobra su perdida calma". Aún no ha llegado el día en que el poeta se angustiará ante la idea de la nada final. Todavía está lejano aquel grito acongojado del *Nocturno*, en que Silva resume toda su desesperación ante la imposibilidad de una vida después de la muerte: "Era el frío del sepulcro, era el frío de la muerte, / Era el frío de la nada...".

En *Suspiro*, *Las arpas* y las tres *Notas perdidas*⁸ es muy patente la influencia del romántico español Gustavo Adolfo Bécquer. La lánguida melancolía, la preocupación por el eterno enigma de la vida y la muerte, la cita amorosa que se realiza de noche bajo el rayo de luna, la atmósfera brumosa, la poesía misma como asunto poético, el verso de leves ruidos y de colores suaves — todo esto recuerda los temas y

⁸ La colección de la *Revista Ilustrada* revela que el poema conocido generalmente con el título de *Notas perdidas* es en realidad solamente el número IX de una serie de poesías que se titula así. El poema llamado *Oración* (u *Oratorio*) en las ediciones corrientes es el número XIV de la serie. La composición que comienza "Es media noche...", publicada en *Universidad*, no lleva número.

el estilo del romántico sevillano. El poema narrativo llamado *Perdida* tiene por protagonistas a dos figuras favoritas del Romanticismo español: el libertino y la mujer caída. La poesía sin título publicada en *El Liberal* también es becqueriana en cuanto a la búsqueda de lo lírico en los recintos sagrados, en la naturaleza y en el amor; la ironía final es preludio de la de *Un poema*⁹.

DONALD McGRADY.

University of California,
Santa Bárbara.

IDILIO

Sencilla y grata vida de la aldea:
Levantarse al nacer de la mañana
Cuando su luz en la extensión clarea
Y se quiebra en la cúpula lejana,
Vagar a la ventura en el bosque...
Espiar¹⁰ en los recodos del camino
El momento en que el ave enamorada
 Oculta en el follaje
Sus esperanzas y sus dichas canta.
 En rústica vasija
 Coronada de espuma
Libar la leche, contemplar la bruma
Que en el fondo del valle se levanta,
El aire respirar embalsamado
Con los suaves olores
 De la savia y las flores,
Tomar fuerza en la calma majestuosa
Donde la vida universal germina —

⁹ He creído conveniente modernizar la acentuación de las poesías reproducidas a continuación; éste es el único cambio que he introducido, fuera de corregir las erratas evidentes, que van señaladas en notas.

Quiero expresar aquí mi agradecimiento a la American Philosophical Society, cuya beca hizo posible este estudio.

¹⁰ *Expiar*, por errata, en el original.

En ignotos lugares
 Que no ha hollado la vana muchedumbre,
 En el bosque de cedros seculares
 Del alto monte en la empinada cumbre;
 Después, tranquilamente
 Bañarse en el remanso de la fuente.
 Con el rural trabajo
 Que a los músculos da fuerza de acero
 Y que las fuentes abre de riqueza,
 Endurecer el brazo fatigado
 Y devolverle calma a la cabeza.
 Sin fatigas, sin penas, sin engaños
 Dejar correr los años
 Y en la hora postrera
 Descansar, no en lujoso monumento[,]
 Sino bajo el ramaje
 Del verde sauce a su tranquila sombra[,]
 Cabe la cruz piadosa.

(En *Revista Ilustrada*, I, núm. 1 (1898), pág. 15).

LA ULTIMA DESPEDIDA

LA MUERTE:

Yo soy la luz, y sin embargo temen
 Los hombres encontrarme.
 Yo soy la misteriosa soñadora
 Que los espacios abre.
 Dudáis!... Oíd las voces
 Que del sepulcro salen!

*

LOS CUERPOS:

Nosotros vamos de la madre tierra
 A la región oscura,
 Nosotros vamos a perdernos ora

En la vida fecunda
Que en los profundos senos
De la muerte murmura.

*

LOS RECUERDOS:

Nosotros viviremos en las almas
De aquellos que os sintieron
A su lado pasar en vuestra vida.
¡Aquí sobre la tierra
Nosotros mantendremos
Vuestra memoria fresca!

*

LAS ALMAS:

Nosotras vamos de la vida eterna
A proseguir la ruta,
Nosotras vamos a tender el vuelo
A regiones más puras,
¡Cómo es la luz de bella
Tras de las vagas brumas!

Agosto 5, 1883.

(En *Revista Ilustrada*, I, núm. 2 (1898), pág. 30).

EN LA MUERTE DE MI AMIGO
LUIS A. VERGARA R.

Alguna amarga lágrima vertida
Al pensar en lo bueno del ausente
Como signo de eterna despedida,
Y una oración de mística tristeza,
Aspiración de la amistad doliente,
Forman los dones que dejar podemos
Cabe la fresca y entreabierta fosa

De aquel que en el albor de su mañana
Supo cruzar la ruta peligrosa
Con noble amor y con cristiano celo;
Mirar lo inmenso de la lucha humana
Y en plenitud de vida y de esperanza
Decir ¡adiós! a la mentira vana
Y hacia otras playas dirigir el vuelo!

Mas consuela el pensar que nuestra vida
Es istmo que separa dos océanos
Y que mide la mano de la suerte...
A él sobre las cunas arribamos
Viniendo en ignorados oleajes,
Y al acabar de caminarlo vamos
A proseguir interminables viajes
Sobre las negras sombras de la muerte;
Y que el oscuro velo de tristeza
Con el misterio inmenso de la fosa
Envuelve de los muertos la cabeza.
Esa quietud solemne en que reposa
El cuerpo humano, su misión cumplida,
Y de la tumba la pesada losa
Que última etapa son de la partida
Del espíritu humano aquí en la tierra,
Le abren los ojos a una vida nueva
En que hallará lo que el misterio encierra
Y en cuya vasta oscuridad sombría
Verá la luz quien va cual nuestro amigo
Que un tesoro de luz lleva consigo.
¡Sí! él no manchó la punta de las alas
En el vicio, — pantano corrompido,
Y ornada aún de las primeras galas
En su vida feliz juntó su alma
La inocencia del niño distraído,
Del grave adulto la juiciosa calma:
Y los sueños de dulce poesía
De que hace el vulgo indiferente mofa,
Sueños que en conservar se complacía

Bajo el cristal de su sonora estrofa,
Y que recuerdan con sin par cariño,
Con emoción purísima y sin nombre,
Los que te vieron — candoroso niño —
Amar como ángel y pesar ¹¹ como hombre!
Del social torbellino en el ruido
Su misión fue la de la dulce nota
Que para el blando halago del oído
De entre las cuerdas de la lira brota,
Y en el vicio infinito y extendido
La virtud dulce de su vida hacía
La impresión de una ráfaga de incienso
Entre el discorde estruendo de una orgía
Y el aire impuro, pestilente y denso!

Ha partido entre lágrimas de amores
Que quemando al rodar por la mejilla
Bajaron a morir sobre esas flores.
Más de una amarga lágrima sencilla
Vertida por el ser a quien quisiera
Con el amor sin fin que en ella brilla,
Amor que en medio de su vida fuera
Vaporosa ¹² columna al medio día,
Y en las tinieblas de la noche hoguera
Cual la que en el desierto conducía
Al través de la arena al pueblo hebreo,
Al país que soñó su fantasía...
Aún me parece que contemplo y veo
Su constante entusiasmo por aquélla
Que fue su aspiración y su deseo!
Por la que su alma candorosa y bella
Colocar supo en la región que abarca
El alma humana al proseguir la huella
Del amor sublimado de Petrarca;
Por la que hoy siente inexplicable frío

¹¹ Así en el original. Será errata por *pensar*.

¹² *Vaporosa* en el original.

Cuando por verle entre nosotros mira
Y su mirar... se pierde en el vacío!

Que el recuerdo del ser a quien decimos
Enternecidos el adiós postrero —
El de su vida que pasarse¹³ vimos
Bajo la egida del deber severo —
Sea, en todo momento de desmayo
En la senda del bien, como una estrella
Que nos alumbra con su tibio rayo
Que descienda dulcísimo de ella;
A sus tristes hermanos el consuelo
Y a su madre infeliz... que con los ojos
Nublados por las lágrimas y rojos
Esperándolo ver... mira hacia el cielo!
Cuando el cuerpo perece nace el alma...
Mientras el uno entre la tumba mora
La otra recobra su perdida calma.
Hay una dulce claridad que dora
Con sus rayos el fondo de la huesa,
Lumbre de un día que en la muerte empieza
Del sol del infinito... ésa es la aurora.

Bogotá, noviembre 20 de 1882.

(En *Revista Ilustrada*, I, núm. 3 (1898), págs. 45-46).

SUSPIRO

A A. de W.

Si en tus recuerdos ves algún día
Entre la niebla de lo pasado,
Surgir la triste memoria mía
Medio borrada ya por los años,
Piensa que fuiste siempre mi anhelo,
Y si el recuerdo de amor tan santo

¹³ *Parsarse* en el original.

Mueve tu pecho ¹⁴, nubla tu cielo,
 Llena de lágrimas tus ojos garzos;
 ¡Ah! no me busques aquí en la tierra
 Donde he vivido, donde he luchado,
 Sino en el reino de los sepulcros
 Donde se encuentran paz y descanso!

Junio 2 de 1881.

(En *Universidad*, núm. 106 (8 de noviembre de 1928),
 pág. 538).

LAS ARPAS

Va la brisa por valles y collados
 Y cargada de aromas y silencio
 No lleva entre sus alas invisibles,
 Ni una voz — ni una música — ni un eco.
 Pero en oscuro bosque retirado,
 Patria de las dríadas y los genios,
 En alto tronco suspendida encuentra
 Arpa eolia de místicos acentos,
 Al pasar vibra en las sonoras cuerdas
 Del dulce y melancólico instrumento
 Y van sus sosegadas armonías
 A perderse a lo lejos!

*

El alma del poeta es delicada
 Arpa — que cuando vibra el sentimiento
 En sus cuerdas sensibles — se estremece
 Y produce sus cantos y sus versos.

Noviembre 17 de 1881.

(En *Universidad*, núm. 106 (8 de noviembre de 1928),
 pág. 538).

¹⁴ Puntuación distinta en el original (*pecho;*).

PERDIDA

Algo terrible sentirá tu alma¹⁵,
 Infame libertino¹⁵,
 Que el taller tornas de la pobre obrera
 En lupanar maldito!

*

Era una hermosa niña! Sus pupilas
 Tuvieron luz y brillo,
 Y en su gracia inocente y descuidada
 Hubo algo de divino.
 Mas algún día entre el tumulto humano
 Se deslizó en su oído
 Una palabra. — Luego su mirada
 Perdió el fulgor antiguo
 Y se llenó de lágrimas, y luego
 De una noche entre el frío
 Se encontró sola en medio de la calle
 Con el honor perdido;
 En el alma llevando la tristeza
 Y en los brazos un niño,
 Y de vergüenza y de miseria llena
 A sí misma se dijo:
 “Del hombre aquel me vengaré en los hombres.
 De mi cuerpo marchito
 Haré un altar donde en su afán de goces
 Le rindan culto al vicio.
 Soy el placer; soy cual dorada copa
 Llena de añejo vino,
 Mas que guarda en el fondo envenenado
 Un germen maldecido.
 Venid a mí los que os sentís sedientos,
 Venid, os daré alivio!...
 Y ellos fueron, volaron a sus brazos

¹⁵ En el original faltan estas comas.

Blancos, alabastrinos,
 Y ella bajó con prontitud pasmosa
 Al fondo de un abismo...
 Luego la edad su cabellera negra
 Pobló de blancos hilos,
 Y perdió su color y su frescura
 El semblante marchito,
 Y a pocas horas por infame lepra
 El cuerpo corroído,
 Entre sonrisas y cristianas preces
 Y semblantes virgíneos,
 Recostada en un lecho miserable
 Del hospital sombrío
 En brazos de las santas enfermeras
 Dio el último suspiro!

*

Marchando vas sin ver el horizonte
 Que forma tu camino,
 Pero si acaso tornas la mirada
 Al pasado perdido
 Verás alzarse su fantasma blanco
 En tu conciencia fijo!
 ¡Oh! cuando alguna vez errante y solo
 Veas al pobre niño,
 A quien nunca en su vida de miserias
 Podrás llamar tu hijo,
 Algo terrible sentirá tu alma,
 Infame libertino,
 Que el taller tornas de la pobre obrera
 En lupanar maldito!

Abril 7 de 1883.

(En *Universidad*, núm. 106 (8 de noviembre de 1928),
 págs. 538-539).

NOTAS PERDIDAS

Es media noche. — Duerme el mundo ahora
Bajo el ala de niebla del silencio¹⁶.

Vagos rayos de luna,
Y el fulgor incierto
De lámpara velada
Alumbran su aposento.
En las teclas del piano
Vagan aún sus marfilinos dedos,
Errante la mirada,
Dice algo que no alcanza el pensamiento.
¡Cómo perfuma el aire el blanco ramo
Marchito en el florero,
Cuán suave es el suspiro,
Que vaga entre sus labios entreabiertos!

.....
.....

¡Adriana! ¡Adriana! De tan dulces horas
Guardarán el secreto
Tu estancia, el rayo de la luna, el vago
Ruido de tus besos.
La noche silenciosa,
Y en mi alma el recuerdo!...

(En *Universidad*, núm. 106 (8 de noviembre de 1928),
pág. 540).

IV

La noche en que al dulce beso
Del amor, se abrió su alma,
Caminando lentamente
Iba, en mi brazo apoyada.
No había luna. Las estrellas

¹⁶ En el original no hay puntuación aquí.

Vertían su luz escasa,
Y sobre el cielo profundo
Nuestros ojos contemplaban
Como una bruma ligera,
La brillante vía láctea,
..... suspiró.
Con voz muy queda
Díme, le dije, te cansas!
Alzó la hermosa cabeza,
Se iluminó su mirada
Y murmuró: Mira, dicen
Que es grande, inmensa la vaga
Bruma que brilla a lo lejos
Como una niebla de plata,
Que la forman otros mundos
Que están a inmensa distancia,
Que la luz solar invierte
Siglos en atravesarla,
Y si Dios quisiera un día
A ti y a mí darnos alas
Esa distancia infinita
Feliz, contigo cruzara!
Bajó la noble cabeza[,]
Desvió la viva mirada
Y dijo paso — de nuevo
Me preguntabas “te cansas”!

(En *Universidad*, núm. 106 (8 de noviembre de 1928), pág. 540).

X

A Natalia Tanco A.

Has visto, cuando amanece
Los velos con que la escarcha
Los vidrios de los balcones
Cubre en la noche callada?

Deja que el rayo primero
 De la luz de la mañana
 Los hiera, y verás entonces
 Formarse figuras vagas
 En la superficie fría
 Helechos de formas raras,
 Paisajes de sol y niebla
 De perspectivas lejanas
 Por donde van los ensueños
 A la tierra de las hadas
 Y al fin un caos confuso
 De luz y gotas de agua[,]
 De ramazones inciertas
 Y perspectivas lejanas,
 Que al deshacerse semejan
 El vago esbozo de una alma.

Las neblinas que el espíritu
 Llenan en horas amargas,
 Como a los rayos del sol
 De los cristales la escarcha
 Si las hiere tu sonrisa
 Se vuelven visiones blancas.

(En *Universidad*, núm. 106 (8 de noviembre
 de 1928), pág. 540).

* * *

.....

Encontrarás poesía
 Dijo entonces sonriendo.
 En el recinto sagrado
 De los cristianos templos,
 Do, como el humo a la altura,
 Sube la oración al cielo;
 En los lugares que nunca

Humanos pies recorrieron,
En los bosques seculares
Donde se oculta el silencio,
En los murmullos sonoros
De las ondas y del viento,
En la voz de los follajes,
Del amor en los recuerdos;
De las niñas de quince años
en los blancos aposentos,
En las noches estrelladas...
Jamás... en los malos versos!

(En *El Liberal*, trim. I, núm. 2 (29 de abril
de 1884), pág. 14).